

# LA ENSOÑACIÓN APOCALÍPTICA

M<sup>a</sup> Xosé Noia

Asistente de dirección de *El Rey se muere*

*El Rey se muere*, escrita por Eugène Ionesco entre el 15 de Octubre y el 15 de Noviembre de 1962, nos narra la historia de Berenguer I. El Rey, casado en segundas nupcias con la joven María, ha de morir (...) *à la fin du spectacle* (...). Así nos lo hace saber su primera esposa, la Reina Margarita, en connivencia con el médico, cirujano, bacteriólogo, verdugo y astrólogo de la corte. Ante el rechazo de esta idea por parte del monarca, su séquito se divide en dos grupos: María, Julieta –asistente y enfermera real– y el guardia, que intentan suavizar la agonía real por medio de referencias a un glorioso pasado, a la vida cotidiana e incluso a la muerte como nacimiento de un nuevo estadio; y un segundo grupo, conformado por el médico y la primera mujer, que asume las funciones de pragmática guía de Berenguer en el camino hacia el final de sus días.

Sin embargo, esta muerte no es calificada como tal, sino como condición imprescindible para la urgente renovación espiritual y física de Berenguer y su reino, sumido en la decadencia. Tal y como anuncia Margarita a modo de profecía al comienzo del texto, su protagonista se muere en la última página.

Así pues, a través de este discurso catastrofista -defendido en general por los dramaturgos adscritos a la corriente del *teatro del absurdo*-, Ionesco trata de argumentar el desmontaje de nuestra realidad por medio de la deconstrucción del lenguaje y la lógica cotidianas, tendiendo simultáneamente, en sus ejemplos más

Francesc Orella, Susi Sánchez y Elisabet Gelabert



extremos, a la reducción de la realidad en el escenario, que se traducirá en una reducción de la realidad fuera del mismo, y la cual llama la atención sobre la falta de sentido existencial (véase Samuel Beckett, especialmente obras como *Los Días Felices* o *Esperando a Godot*).

De esta manera, la innovación en este texto no se encuentra en su temática, sino en la

forma que la contiene y en el tratamiento que se le da. Se trata de una estética de la ensoñación apocalíptica, en la que tiempo, espacio y personajes se desdibujan progresivamente, cumpliendo un designio fatalista que se introduce en el texto por medio de las palabras de los protagonistas. Nos encontramos ante figuras que son conocedoras de su porvenir, y lo asumen o no, según los caracteres que representan.

Además de reafirmarse en su pertenencia al absurdo, el autor incluye en esta obra dos aspectos fundamentales para su interpretación: una marcada línea surrealista y un alto contenido simbólico. La lectura de *El Rey se muere* nos recuerda las imágenes, ya pertenecientes al subconsciente colectivo, generadas por pintores como Magritte, Dalí o Miró, entre otros. Pero Ionesco no se limita a la forma para establecer vínculos con el surrealismo, sino que retoma los principales motivos que lo caracterizaron, dándoles un enfoque muy similar al que le concedieron sus antecesores en la materia. Conceptos como *el sueño*, *la eternidad*, *la simbología astrológica* y *la realidad sensorial* tienen una presencia recurrente en este texto, llegando a ser tematizados como unidades con entidad propia.

Finalmente, los brillantes paralelismos entre todos los elementos que entran en juego en esta obra y su simbología, le confieren una cohesión indisoluble. Se trata de un laberinto en el que, siguiendo cada uno de sus caminos, llegaremos inevitablemente al anunciado final: *El Rey se muere*.

## Sinopsis de una obra onírica

*El Rey se muere*, puesta en escena de la obra homónima escrita por Eugène Ionesco en 1962, nos narra la historia del hombre medio contemporáneo: Berenguer. Casado en segundas nupcias con la joven María, y con una vida de excesos a sus espaldas, éstos vuelven para rendirle cuentas, y lo hacen en el ámbito de lo onírico. Berenguer sueña que es un rey, el monarca Berenguer I, que ha de morir, aunque se ríe de la pretendida proximidad de su muerte, duda de la veracidad de la misma, rechaza abiertamente este final, sufre bajo la angustia de la inminencia, anhela que todo sea una pesadilla, se rinde y vuelve a rebelarse, hasta que sus sentidos le abandonan, hasta que la realidad de la vigilia se aleja. Es el Hombre que sueña ser Rey, que nos priva de sus pensamientos en esos últimos instantes, que nos deja con la incertidumbre de la asunción de su final. El Rey y el Hombre se mueren, su corazón ya no tiene necesidad de latir, respirar ya no vale la pena. Como las notas definitivas de una partitura escrita hace tiempo, suenan las últimas palabras de su primera esposa, la Reina Margarita: *Ya puedes ocupar tu lugar*.